

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

AVISO INTERESANTE.



omo que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague! Ofreció D. Junípero obsequiar á sus amables suscritores con una pequeña muestra de la consideracion que todos le merecen, y hoy, á fuer de caballero, aunque salido de mísero cascaron, tiene el gusto de poner en sus manos el consabido regalo á par del presente número.

Consiste éste en una lámina litografiada aparte, cópia exacta de una fotografia desempañada por D. Augusto Daries, encargado por el gobierno de de la formacion de un album, la cual representa al natural la llegada de la expedicion española á Veracruz, y entrega de esta plaza por una comision

del municipio de la misma al Exmo. Sr. General D. Manuel Gasset, gefe de dicha expedicion. A esta lámina, de indisputable mérito, por cuanto hay una verdadera exactitud aun en los mas minuciosos detalles, seguirán otras cuatro, que son las que forman la coleccion, y que D. Junípero se compromete á regalar periódicamente á sus numerosos suscritores. (1)

Ahora bien: justo es que estos á su vez regalen igualmente algo á D. Junípero; pero con la precisa condicion de que este algo lo han de dar, *sine qua non*, el 6 del corriente, que es el dia de su santo. Conque no hay escapatoria. En la Habana la costumbre es esta, y sabido es que en todas partes las costumbres hacen leyes. Fundado en esta esperanza ha proyectado D. Junípero una brillante *soirée* en conmemoracion de tan fausto dia, y espera lucirse en ella, y aun ganar indulgencias con rosario ajeno; en la inteligencia que cualquiera que sea el número y calidad de los pre-

(1) Estas láminas litografiadas en mayor escala se venden en casa de los SRES. FREDRIKS Y C^ª, calle de la Habana entre Obra-Pía y Lamparilla.

sentes que se le hagan, tendrá la honra de publicarlos en la próxima entrega, con espresion de los nombres y apellidos de los obsequiantes. ¡Sublime ganga!

¡Recurso inesperado, suerte próspera,
Fortuna sin igual, dicha sin término,
Para todo el que quiera, siendo estético,
Conquistar el dictado de libérrimo!

¿Quién en letra de molde en D. JUNÍPERO
Se negará á pasar por hombre espléndido?
¿Quién, necio, no querrá que entero el público
De su largueza no pregone el mérito?

¿Quién, al dar, no dará siquiera un plátano,
Ya que no sea formidable empréstito,
Por no sentir apesarado el ánimo,
Y por no verse para siempre inédito?

El que dió, nunca fué un alma de cántaro,
Antes bien es persona de gran crédito,
Aun cuando lo que dé, ¡mísera dádiva!
No valga la pepita de un albérechigo.

Así, pues, cada cual sin mas andróminas,
Requiera las que tenga «hijas en Méjico»,
Y envíe lo que guste al habitáculo

Del que este club dirige farmacéutico,
Con encargo especial, especialísimo,
Si él no está, de entregarlo á su doméstico,
Pues sabe que tomar, puede sin límite
Todo cuanto le den..... menos arsénico.

MEMORIAS DE UN COCHERO.

(Continuacion.)

VIII.



¿Ué vá á ser de los cocheros, Santo Dios, si el progreso continua progresando al paso que amenaza hacerlo? Los ingleses, que pretenden saberse la Biblia de memoria y haber leído la Casandra, tienen la culpa de mas de cuatro cosas de las que en el mundo están pasando. Ellos dieron el mal ejemplo contrarestando con un falso buen éxito las elevadas teorías económicas de sus eternos rivales los franceses: si por estos hubiera sido, los malditos ferro-carriles se habrían quedado en pañales y nosotros los cocheros medrariamos, y millones de brazos hoy en la inacción se verían ocupados; las razas de caballos de tiro prosperarían prodigiosamente, y nadie regatearía por un doblon para ir al Cerro, ni por media onza para ir á Guanabacoa. Ya se vé: solamente los calaveras, ó los *estraviados*, pueden preferir nuestros estrechos, incómodos y á veces peligrosos vehículos á los holgados y confortables saloncitos rodantes llamados *wagons* en la lengua de Pitt, su grande protector. Día llegará en que nuestro oficio caiga en desuso, y gracias si como curiosidad histórica se recogen y conservan algunos ejemplares de estos tristes carruages en los museos nacionales.

¡Bonito progreso! Sin salir de la Habana y sus alrededores tenemos: los vapores de la bahía, que han echado... por agua, que nó por tierra, á los graciosos guadaños, cuyos estimables dueños y explotadores sacaban pingües emolumentos de su industria; al paso que hoy se hallan reducidos á hacer la travesía á Regla, á razon de medio real (sencillo) por cabeza, y esto porque no se conoce en el mercado moneda de menortalleni de menor precio que esa. Guadaños de la muerte han sido los tales *steamboats* para los míseros guadaños. Tenemos las máquinas de Ericson aplicadas á las prensas de imprimir que dejan inertes algunas docenas de brazos, al mismo tiempo que dejan derechos mas de cuatro espinazos. Las máquinas de coser colocando en situación crítica al sexo débil, particularmente, y, aunque en menor escala, también al sexo fuerte. Pero, sobre todo, y esto es lo que me interesa, los ferrocarriles, movidos por vapor ó movidos por san-

gre, que hacen ahora por un real lo que yo habria desdeñado en otro tiempo hacer por una onza, en determinados casos! —¡Esto es atroz!

Con las señoras *guaguas* no me ofendo porque ya están, como quien dice, desbancadas por el ferro-carril urbano. A propósito: —¿por qué se llamará *urbano* este caballero? Si es porque se deriva de *urbis*, santo y bueno; pero, por lo demás menester es confesar que no le pega muy bien el apelativo, aunque no fuera mas que por la ocurrencia de la alcancía de diáfano cristal.

Sacudido así un poco mi mal humor contra los adelantos del siglo, y tranquilo hasta cierto punto al pensar que aun quedan á nuestro servicio dos ó tres clases de la sociedad que no pueden pasarse sin los nuestros, me dejaré de mas disertaciones, y sin otra transición ahí van algunas páginas de mi portafolio mnemónico.

Avisado desde la víspera y comprometido bajo palabra de caballero y hombre honrado, circunstancias que no siempre andan juntas, á encontrarme á las seis de la mañana á las puertas del café de Escauriza, allí estaba plantado con mi coche á la hora citada; pues si por una parte reconozco en cualquiera el derecho de manifestarme aquella duda de la copla: «caballero, si lo sois.....» por otra, si Cervantes viviera yo le obligaría á borrar de su libro aquella insultante especie de «si es que el pobre puede ser honrado.»

Caballero ó nó, honrado ó sí,—á las seis y cuarto de una mañana templadita de un domingo de Setiembre recibí dentro de mi coche á dos caballeros (si lo eran) y puse á buen trote la parejita criolla conocida ya de los que hayan tenido la paciencia de leer las páginas anteriores de estas memorias.

Ibamos al Carmelo, á esa pintoresca poblacion, llamada á ser con el tiempo uno de los sitios de recreo y de temporada de la buena sociedad habanera, por su hermosa posición topográfica, por su ventilación y por sus aguas. Allí, en el Carmelo, en la desembocadura del romántico Almendares está el sagrado palmo de tierra en que puso la planta por primera vez el Gran Colón en el mundo americano. Avidos los ojos buscan en la arena alucinados, las gloriosas huellas del Almirante, porque el alma duda de que el soplo del tiempo se haya atrevido á borrarlas.....

Llegamos poco despues de las siete, y mis locatarios echaron pié á tierra á dos pasos del espacioso paradero. Yo fuí á colocar el coche en el patio del

hotel, desenganché, alivié del peso de los frenos á mis caballitos y les dejé servida una buena ración de *mal-hoja*, que ellos encontraron ser la *mejor hoja* del mundo, segun se deducia de la gana con que la atacaron y de la cuenta que de ella dieron á pocas vueltas.

Yo fuí á dar una por el pueblo, mandé preparar una cherna á la marinera en casa de un pescador conocido mio, y para matar el tiempo volví al paradero y penetré en el salon. Ya estaba lleno de gente. Magnífico cuadro que renunció al placer de describir: aquello era como un boceto del Tívoli de la puerta de Monserrate: billares de dos ó tres clases, trompos belgas y holandeses, de los cuales cada zumbido cuesta un real y cada salto otro id, juegos de bolos franceses, á real también; trapacios, á real por cada vaiven; tiro de paloma, con pistola, á cincuenta pasos dos reales cada tiro: con carabina, á doble distancia, igual precio. ¿Qué sé yo? Ya lo he dicho: un Tívoli en barbecho, menos las montañas rusas.—Nota: los reales deben entenderse por sencillos; la empresa en atención á la benevolencia que le ha dispensado el público ilustrado, ha tenido á bien no cobrar *fuerte*, perjudicándose así en un veinte por ciento á trueque de tener contentos y aun hacer felices á sus constantes favorecedores.

Lo mismo que ahora acontece en el Tívoli de los Campos Elíseos.

De la parte de acá ¿entendéis? desde la mitad del salon hasta la puerta oriental, la función tiene otro carácter: el malakoff representa su papel. Una veintena de alegres parejas se entregan á todas las picantes fruiciones de la danza, al compás de una música excelente: véase el programa. Y á lo largo de las paredes de madera, sentadas las damas, de pié los caballeros, repartidos por grupos, charlan y rien, cantan y gritan en circunspecto desorden, sin trasgredir los justos límites de la mas decorosa y de la mas franca alegría.

Tal es el aspecto general de la sala, salvo yerro ú omisión.

Pero si detenemos y fijamos nuestras curiosas miradas en determinados puntos, encontraremos aquí y allí figuras conocidas que llamarán nuestra atención y despertarán nuestra curiosidad.

Entre los danzantes se distingue, mas que por su lujo, por su elegancia la preciosa *Dolorita*, que vimos en Guanabacoa el día de la Asunción, el tipo mas criollo de que se ufana el barrio por excelencia. Viste un amplio traje de muselina color canario, de corte al-

to, especie de peinador, ceñido á la cintura con una cinta punzó; cubre su cabeza un chamberguito de paja de Italia con adornos de terciopelo, plumas y cintas de los mismos colores que el vestido y el cinturón; cuelgan de sus orejas de nacar dos pequeños aguacates de esmeralda, dos gotas de aceite petrificadas en las minas de Muzo, y en sus dedos hacen juego con sus pendientes tres ó cuatro anillos en que chispean los diamantes, las esmeraldas y los topacios.

Su compañero no necesita ser descrito: es el modelo, el archetipo del ente vergonzoso de que he tratado de dar una idea en el capítulo anterior. Solo que visto á la luz del sol sus crespos se condensan, el majarete se ostenta á no dejar duda: la fé de bautismo le brinca á la cara: la calle de Revillagigedo llora por él, como los niños por las pastillas contra las lombrices. Es Segismundo.

Y allá, detrás casi de la gran puerta, cerca del rincón, tranquilo y disimulado, como si nada estuviera pasando, D. Ildefonso hace parte de un círculo de caballeros, que departen sobre veinte asuntos á un tiempo: juegos, gallos, mujeres, caballos y toros, bailes y teatros, amores y rumbantelas. De vez en cuando una desdeñosa sonrisa, en que se pinta el mas profundo desprecio, entreabre sus labios para desaparecer al punto. Uno de sus compañeros, aquel con quien le hemos visto en otra ocasión, le dirige algunas chanzas, que el acoge riendo francamente, ó escucha con indiferencia: el fuego del amor se ha extinguido en aquel corazón tan indignamente engañado.

Un poco mas lejos nos damos de manos á boca con otras personas con quienes ya ha entrado el lector en relaciones. Don Alfredo y sus dos compañeras de Escauriza y un niño rubio y gracioso, á cuyo bautismo hemos asistido, y que ahora salta risueño sobre las rodillas del amigo de su papá. A corta distancia se divisa á este empeñado en tumbar todos los boliches holandeses, en un solo paseo de la zumbante peonza; empresa para la cual se necesitarían la fuerza y la cachaza de un buey.

Los demás grupos nos son indiferentes. La función estaba en punto de caramelo. El piano, pues lo había, resonaba bajo la presión de manos inhábiles; los del billar atronaban disputando sobre si una carambola decisiva había sido hecha con limpieza: el ejecutante se defendía con los efectos contrarios de

la escuela francesa, y el otro, que debía pagar, negaba el hecho, fundándose en la ley física y matemática de que "el ángulo de incidencia es igual al de reflexión"; los acróbatas funámbulos y gimnastas gritaban á mas y peor cerriéndose en trapeacios, argollas y columpios y multiplicando sin saberlo sus correspondientes masas por sus respectivas velocidades; los trompos silbaban, las carabinas y pistolas estallaban, la orquesta rechinaba: la algazara, en fin, era endemoniada, infernal.

De repente Segismundo palidece, toma de la mano á *Dolorita* y la conduce á un asiento. En seguida se dirige á D. Alfredo en actitud hostil y amenazadora.

—¿Porqué se rie V. de mí, caballero? le dice con voz temblorosa de ira que apenas se abre paso por entre sus dientes apretados.

—Porque he venido á reirme: ¿qué quiere V.?

—De manera que V. no lo niega: me dará V. una satisfacción.

—Ni lo uno, ni lo otro: lo primero nó, porque es verdad que me he reído de V.; lo segundo tampoco, porque me parece que el polvo del camino ha oscurecido un poco su semblante. ¿Comprende V.?

El ruido de una cachetada vigorosamente sacudida resonó en los cuatro ángulos del salón, sobreponiéndose á los cien ruidos que vibraban en la atmósfera.

(Continuará.)

Por no saber firmar el autor,
MAESE NICODEMUS.

EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA.

LETRILLA.

Ayer no mas Diego pierde,
Sobre una carpeta verde
El último peso al ás,
Y como el pobre jamás
Hizo á nadie un beneficio,
Ir á pasar á un hospicio
Su postrimera agonía.....
Nó, nó, que la lotería
La atroz injusticia enmienda:
El demonio que lo entienda.

Que un condenado á presidio
Piense hallar en el suicidio
A su infortunio remedio,
Y se nos quite de el medio,
No se escusa, mas se entiende;
Pero sí, no se comprende
Que, con un millón de pesos,
Ofrezca un joven sus sesos
A un extraño por merienda:
El demonio que lo entienda.

Después de pasar mil hambres,
Te colgaste á los alambres
De la inmensa crinolina
De tu cónyuge divina;
Y con tan débil escala
Hoy recibes en tu sala,
Y tienes coche y quitrín,
Y gastas lujo, y, en fin,
Eres un hombre de hacienda:
El demonio que lo entienda.

Esposo: no te perdono
El abono.—No habrá abono
Esta vez, querida Julia;
Pero irás á la tertulia.....
—¿Yo, á la tertulia? jamás!
—¿No ves que un abono...? Atrás!
Diré á D. Juan que me preste
—¿No temes que se moleste
Con tanta y tanta molienda?...
El demonio que lo entienda.

¿Perico, tiene caballos
Y gasta y triunfa, y va á gallos?
Pues lo mismo he de hacer yo:
Quiero ser hombre de pró,
Quiero alternar con Perico:
Quiero echar plantas de rico,
Y, aunque triste penitente,
Yo alternaré con la gente,
Sin que nadie lo comprenda.
El demonio que lo entienda.

Que, por disputarse un coco,
Los indios del Orinoco
Se pinchen y despedacen
No sabiendo lo que hacen,
Sin ser bueno, es perdonable;
Pero que al cañón y al sable
Se lance como endiablado
Un pueblo civilizado,
En fratricida contienda!
El demonio que lo entienda.

¿Es casada esa persona?
Y la sociedad, corona
De virtud pone en sus sienes:
Tiene un marido, y los bienes
Del otro que la respalda,
Y todas las cuentas salda
De la mujer y el marido:
Mas todo es tiempo perdido
El no espera que se venda.....
El demonio que lo entienda.

Como la fortuna es calva
Es muy raro el que se salva
Asido á su único pelo;
Pero hay hombre que su anzuelo
Con aquel ató á su caña;
Y con una y otra maña,
Como diestro pescador
Ha logrado el buen señor
Pescar banda y encomienda:
El demonio que lo entienda.

Se dice que el periodismo,
En la Habana, es un abismo
Que los capitales sorbe:
Yo declaro que en el orbe
No hay nada como la Habana
Siempre que le da la gana
De proteger un periódico,
Y el precio sea tan módico,
Que parezca una prebenda:
El demonio que lo entienda.

EL LCDO. VENTOSA.

LANCES DE CARNAVAL.



--No hagas caso de ese chaio, interesante muger, porque creo que el cariño que te profesas, es el de los coburgos que quieren cargar con el santo y la limosna.

ARGUMENTOS FEMENILES.



—Pero, muger, si no la he mirado!

—Te digo, Tranquilino, que te he visto dirigir ojeadas lánguidas á esa rubia y yo desesperada voy á ahogar mi rabia y mis celos bailando toda la noche con este caballero que me acompaña.



—Si vieras, esposo mio, que bonito terno llevaba la otra noche la Sra. de *** comprado en la calle del Obispo?... No fué la otra noche quien quiso hacer el galante conmigo regalándome otro igual, pero yo digo que nada admitía que no viniera de manos de mi adorado consorte.

TEATRO NACIONAL.

LA SEÑORA LLANOS Y LA PAYESA DE SARRIÁ.

No hay porque asustarse, que no es este ningún título de novela, ni cosa que lo valga por mas que á primera vista lo parezca. Son dos nombres distintos, heterogéneos, aun cuando entre sí tengan algunos puntos de contacto: el apellido de una actriz es el uno, y el título de un drama moderno el otro; ambos relativamente estimables perlas del Teatro Nacional.

La que lleva el primero, es decir, la *Sra. Llanos*, á quien conoce la mayor parte del ilustrado público de esta capital, y cuyas facultades, sin embargo, no han sido juzgadas aun con el detenimiento necesario, efecto sin duda de esa culpable indiferencia con que se mira hace tiempo lo que mas debiera ahora y siempre llamar nuestra atencion; la *Sra. Llanos*, decimos, es una actriz dramática que, sin ser aun perfecta notabilidad en el arte, posee cualidades de tal en grado superlativo. Joven, de figura esbelta y simpático rostro, reúne á estas dotes la inapreciable facultad de sentir y espresar con la vehemencia necesaria todos los afectos del corazon humano; facultad de que no puede hacer gala una gran parte de los que se dedican á la escena, no obstante el orgullo con que se presentan muchos, demandando injustamente al público el honroso dictado de artistas. La *Sra. Llanos*, además, tiene la envidiable propiedad de decir con una pureza poco comun, á la cual contribuye en gran manera su timbre de voz sonoro y agradable.....

D. Junipero no es amigo de lisongear á nadie, y mucho menos cuando considera que no hay un motivo plausible para ello; por cuya razon debe creerse á pié juntillas cuanto acaba de decir y dijere en lo sucesivo respecto á esta distinguida actriz, de cuya amabilidad espera, por otra parte, oír con benevolencia las observaciones que puedan irle ocurriendo relativas á su método de declamar y á alguna que otra violenta transición, cuyo desempeño, acaso, no esté del todo conforme con lo que exija el buen gusto, y reclamela situación del personaje que represente; en la inteligencia que nuestro ánimo no es ni puede ser otro que el de propender al engrandecimiento y prosperidad del arte dramático, por desgracia mas desatendido y relegado de lo que á todos conviniera, y á que la merecida reputación de tan apreciable actriz llegue á asentarse sobre sólidas bases, cual á ello son acreedoras las no comunes facultades que posee.

Esto sentado, diremos á nuestros suscritores que la *Payesa de Sarriá* es el título de un drama de mucho mérito, aunque, literariamente juzgado, no exento de lunares, el cual acaba de ser puesto en escena en el teatro de la *Puerta de Colon*, por la compañía dramática á cuyo frente figura, como especialidad, la *Sra. Llanos de Bregon*. El natural deseo de que el público entre en curiosidad de ver esta nueva producción del autor de la *Vaquera de la Finojosa*, nos exime de entrar en pormenores acerca de su interesante argumento: diremos, si, que toda ella está sembrada de situaciones dramáticas de grande efecto, que su versificación en romance castellano es de lo mas selecto, y por último, que el tipo de la *Payesa* es, sino una creación

original, por lo menos muy poco conocida en nuestro teatro moderno.

La *Sra. Llanos*, á cuyo cargo estuvo tan recargado como difícilísimo papel, lo desempeñó con la exactitud y precisión que demanda la tan sencilla como pudorosa rusticidad de la *Lucrecia de Sarriá*. Dulce y apasionada unas veces, celosa y arrebatada otras y siempre luchando con violentas y encontradas pasiones, la *Sra. Llanos* ha dado una prueba mas de que tiene la inteligencia necesaria y un fondo de sentimiento poco comun, para reproducir fielmente las mas difíciles situaciones del corazon humano. *Fernanda*, *Eulalia*, ó como quiera que se llame la protagonista del drama en cuestion, es lo cierto que en su representación hemos visto el sencillo é inocente á par que pundonoroso y levantisco carácter de una campesina del agreste suelo del antiguo Principado. Si el mismo *Sr. Equiláz* viese á la *Sra. Llanos* en el interesante papel de *Eulalia*, no vacilaria en tributar á tan distinguida actriz el mas cumplido pláceme.....

La falta de espacio impide á *D. Junipero* entrar hoy en otros particulares acerca de los demas actores de la compañía que tomaron parte en el desempeño de este drama: nos sobrarán ocasiones para ello. Bastará decir por hoy, que en general estuvieron muy bien, y que el público no debe perder ocasion de acudir al Circo á aplaudir, cuantas veces le sea posible, á la *Sra. Llanos de Bregon* y á la *Payesa de Sarriá*.

A última hora.—Hemos sabido que se está ensayando el drama original del teatro frances titulado: *Lo Positivo*, cuya versión al españoles debida á uno de nuestros mas aventajados talentos y cuyo nombre no obstante no ha sido posible averiguar entre los literatos de la corte, apesar de lo mucho que sobre el particular se ha escrito, y á despecho de las mas vivas diligencias que al efecto se han practicado.

UNA DELACION.



ESTANDO la delación en teoría como muchos, pero poniéndola en práctica, como no pocos, cuando creen que les viene al pelo de la ropa, y celoso del buen nombre y fama de su acreditado y grave papel, no como otros que se sientan en el estómago y gravitan en el abdomen á fuerza de tener mucho tomo y lomo, voy á poner á V. en cuenta de que le están dando semanalmente gato por liebre, como si su periódico fuera restaurant de buen tono y lomo mechado.

V. sin duda para atemperar con algo anodino y emoliente los tónicos y picorascantes que entran en la confección de su risueño semanario, para producir con esas especies un efecto parecido al del gas hilarizante, nos aplica á veces una cataplasma y otras nos administra una pocion, de una que se llama ella misma de *linaza*; pero el diablo que se lo crea, y ya pareció aquello.

Aquí viene de molde un cuento y es verdad. Allá por el año de 18.... se acuerda usted? El del segundo imperio en cierta parte del mundo, y de las viruelas bravas en la capital de Cuba, aquellas viruelas que de puro bravas pegaban mordiscos á las mas bonitas, que tenían á los médicos entusiasmados gritando bravo! bravas! y á los mas hábiles les puso dos palmos de narices para que aprendieran, que cuando uno debe morir no necesita de médicos para rabiarse en ese año que fué tambien de terremotos y cólera morbo para que escogieran desayuno los que querian almorzar en el otro barrio, año ¡sin ópera! año en que la gente se divertía de un modo diferente, pero casi divertido al en que hoy se divierten *yankees* y *guachinangos*; en ese año nefasto para decirlo de una vez, me le cayeron viruelas, á mi pobre, barata y cara costilla. Algo le habia de caer ya que nunca le cayó la lotería. Habia caído tambien en la casa de un servidor de usted, una espantosa vieja, de esas que «se dan» en las familias, como dijo un amigo mio, *Holofernes* con faldas—no el amigo sino la vieja, *Alecto*, *Tesifone* y *Mejera*, *Cloto*, *Laquesis* y *Atropos*, doble trinidad encarnada ó mejor dicho, acartonada en *Doña Pastora*, que así se llamaba la dueña que se titulaba *doña* por no ser negra, ni de ningún color, porque reunía en su figura de momia todos los colores del espectro luminoso sin predominio de ninguno, aunque era ella un pre-demonio de todos los espectros. Este vestigio, pues, este endriago le tocó á mi pobre consorte por sota-enfermera. Talento no le faltaba, pero era el de entender y hacer las cosas al revés, tan apasionada á los vice-versas como el buen *Tirabeque*; y tanto era así que va usted á ver el viceversa mas pícaro de este mundo.

El Doctor habia recetado sinapismos á los piés y una gran cataplasma de linaza, precisamente de linaza, al vientre; y una agua muy fria que se traía de la botica y podia creerse que venia del público de Tacon, tan frio era el líquido, para defensivos en la cabeza; Y que le parece á usted que hizo la enfermera—verdugo de quien yo me fié un momento para atenderá otras de las mil cosas que llovian en año aquel, sin que fuera por cierto el maná una de ellas? Tiró el agua que le pareció de la tinaja y haciendo un *chassez-croisez* muy chusco, aunque no para la enferma, planta la mostaza en el estómago y la linaza á los piés. A los gritos de mi media naranja, que se puso como medio melon, acudí yo presuroso á remediar el mal lo antes posible.

Con que aplique usted el cuento, y mire que se lo digo yo que lo entiendo, porque esa linaza que á usted le venden es de mi botica, y el mozo es tan torpe como la *D^a Pastora* de maras. En resguardo de mi responsabilidad y para evitar que me imputen, achaquen y acumulen, como diría un escribano en estilo de Febrero, protesto una, dos y tres veces, y todos las demás que fueren necesarias en el mismísimo esti-

lo curial y cacofónico, aunque no por eso, ménos oscuro, confuso y encalabrinado de lo que conviene á los interesados, y no conviene á rúbulas, picapleitos, buitres, y ganzúas que viven de las discordias del prójimo y de las concordias de las prójimas de Félix Utroque, protesto contra la denominacion que se ha dado al ingrediente susodicho, porque el tal, como hijo mio que es por línea recta de varon, habido en muy legítimo consorcio, como casado y velado que fuí in facie-ecclesiae, con D^a Masca de Milan, es y debe llamarse y no otra cosa, pormas que á él se lallame el Bachiller Mostaza y de Milan, y lo afirmo yo con las salvedades y juramento en tanto necesarios, con lo demás que se sigue &c., y fecha ut supra, aunque supra no hay fecha, como lo hace uno de mis vecinos cuando escribe alguna esquelita pidiendo mosca, donde no hay mas que las de Milan.

DR. MOSTAZA.

EL DOMINGO.



IA del señor, día de recogimiento y de descanso, día de pretesto, día que muy léjos de ser de descanso es á veces de estropeo. Y si nó ¿porque es que cuesta tanto trabajo levantarse el lunes por la mañana? porque entran los botas con tanta dificultad el lunes? Porque el domingo no se empleó en el recogimiento sino en el desparrame.

¿Tan caro es el culto, que mi amigo Ramon, cuyo bolsillo ví repleto el sábado por la noche, va á su trabajo el lunes cojeando á las 10 de la mañana con el sol en las espaldas, mirando las estrellas por el telescopio de sus callos, con el vacío en el portamonedas, y todo por no quedarle ni una trasconejada peseta para meterse como un animal blando en esos caracoles con dos ruedas y un caballo, que llaman *volantes* de alquiler? Dios me perdone el mal juicio, pero ó Ramon no oyó misa el domingo, ú oyó mas de las necesarias, como lo revelan sus ojeras y su fisonomia descompuesta, y en este caso no se yo en qué pararán estas misas.

Cualquiera que sea su paradero, ello es que el domingo es día de cosas, día que tiene fisonomia propia que lo distingue de sus demas hermanos, tiene distintivos religiosos, políticos, sociales, culinarios, financieros, cronológicos y literarios.

El domingo es la calma despues de la tempestad. Es la golondrina de paz

que sigue á la corneja del sábado. El sábado! periodo oficial destinado á las incursiones británicas. El domingo es el paréntesis de los curiales. Este día sagrado no registra su fecha en los tribunales; para él no se fijan citas en el muelle. En su reinado no se habla de plazos vencidos, ni de ocho por ciento, ni de otras zarandajas que son patrimonio esclusivo de los días de trabajo.

Los valores que dejan de consumirse en tinta, papel sellado, obleas y demas artículos y preposiciones de este jaez, se invierten los domingos en *beefsteak*, tortillas de espárragos y otras cosas mas alimenticias que todas las letras de cambio que puedan amontonarse en el edificio de la Bolsa.

La harina de Santander que el día de trabajo no fué mas que un bulto de tal peso y tal marca, y á la consignacion de Majá, Sorbelongo y C^a que pagó tanto en la aduana y se vendió á cuanto en el muelle, esa harina que fué prosa en los días lisos de la semana, el domingo pasa por el esófago convertida en *pan-cake* ó panetela asociada con la mantequilla en que tal vez el mismo que ahora la come perdió un trece y medio por ciento al venderla un día de trabajo.

Si es verdad que el sol nunca se pone bajo el pabellon de la Gran Bretaña, tambien es cierto que solo luce el sol los domingos para cierta ropa de ciertos prójimos que aparece en público como los periódicos semanales, muy lustrosa y flamante, sin que falte á la tal ropa mucho de caricatura, para mas parecerse á los periódicos dominigueros satíricos y de costumbres.

Pero para mí, el encanto mayor del domingo, el atractivo mas magnético, no puedo disimularlo, es el de las visitas. Salgo por ahí, no á visitar ni á que me visiten, sino á ver los que van de visita á casa de mis amigos de ambos sexos, y estas contemplaciones me proporcionan unos ratos de tanta diversion, que si los visitantes lo supieran me cobrarían papeleta de entrada ó me forzarían á abonarme á sus representaciones.

Nótese que hablo de las visitas reales y positivas, no de las pretestadas que suelen tener lugar á mediados de semana y nunca los domingos. Las visitas de pretesto son así.

—¿Cómo estás chico? ¿Cuántas ganas tenia de verte!

—Y yo lo mismo! dice el visitado murmurando entre dientes: “qué traerá este entre manos?” Luego en alta voz.

—¿Qué buen viento te ha echado por aquí, hombre? Qué gordo estás! Siéntate.

—No, gracias, estoy muy apurado; pero no quise pasar por tu puerta sin saludarte, tu sabes que se te quiere.....

—Santa Bárbara, cuando truena, vuelve á murmurar el que se vé tan querido.

Y á fé, no murmura en vano, Pues no se le olvida qué A muchos les dan el pié Y ellos se toman la mano.

Porque en mas de una ocasion Dijo con bondad sin tasa: “Ya sabe usted que esta casa Está á su disposicion.”

Y es capaz mucho gandul De oír el ofrecimiento, Y volver en el momento Con su catre y su baul.

Que los cumplidos y abrazos Son apretones temidos; En nombrándome *cumplidos* No los quiero ni en los plazos.

Lectores, Dios os libre de estas visitas en que os hacen presente lo mucho que os quieren; ellas recuerdan la fábula de la zorra y el cuervo, y á vuestra consideracion dejó el apreciar si es bonito el papel del cuervo por mucho que lo sea menos el de la zorra.

Las visitas domingueras son mas francas, son mas sin motivo, porque no tienen otro que el de visitar. Hoy domingo se levanta D^a Escotofina, llamada en esta latitud Cufifi y á falta de otra cosa mejor que hacer, despues de haber oído misa y leído el año cristiano, despues de haber sacado un puñado de hilas de una cuarta de trapo viejo, y un puñado de *pasas* de la cabeza de la negra Dorotea porque le derramó el café encima, se sienta á reflexionar sobre lo que debe hacer y dice, ó no dice, pero el resultado es el mismo. “Pues, señor, no teniendo nada que hacer ni desbaratar, se me antoja ir..... á casa de Chumbita, (Pregúntenle al Sr. Pichardo si Chumbita no quiere decir Gerónima, y verán como dice que sí.)

—Ps! Dorotea; dile á José Jesus que ponga.

El negro José de Jesus, como no es gallina sino calesero y sabe que su señora es incapaz de mandar un absurdo, comprende que la frase *que ponga* se refiere á la *volante* y obedece.

Ya está el carruaje en la calle sin haber matado á algun pedestre á la salida, gracias al obligado *atrás!!* que si se exijiera por el bando de Buen Gobierno, á buen seguro que fuera mas esactamente vociferado por los aurigas de carbon.

La Sra. D^a Escotafina de Bigotudez como noble que es, aunque la llamen Cufifi, tiene detras de su carruaje, un

escudo de armas pues no se sabe si vino por línea recta ó vino por línea curva.

El escudo y la volante van rodando con Cufifi dentro (no del escudo sino del carruaje,) acompañada de sus dos hijas Lola y Martina. Al llegar á la puerta de D^a Gerónima, álias Chumbita, sale esta que pesa sus doce arrobas netas y lleva encima lo menos dos de tara entre géneros y metales, sale, digo, moviendo cada brazo que parece un cuñete de mantequilla, y temblándole la papada como almidon á la candela; pero no sale sola, que ya sería bastante salir, sino que la acompañan sus tres hijas, que si la madre se llamara Elena para ellas parecería hecho de intento el cantar de «tres eran tres las hijas de Elena &c. &c.

Tres voces de las hijas, multiplicadas por la de la madre que vale cuatro, son doce diapasiones distintos, que con otros tantos análogos que salen del carruaje de las visitadoras (1) forman un coro que sería casi celestial á no ser infernal sin casi.

—A buenas horas!

—Ven acá *simbergüensísima*.

—Tan infames y tan falsas.....

—Sí, y tú? desde cuando no vas por allá.....

—Ay china, si tu supieras..... yo te contaré. No sabes que Ramoncito estuvo con el *crú*? ¡Qué hija, estuvo malísimo, los médicos lo *desajuiciaron*, y gracias que el Doctor Cometortas que es el que siempre nos cura á nosotras..... porque yo cuando estuve con padrejón, después de Dios á él le debo la vida, y Fefa que como tú sabes le cayó una *pasion de ánimo* y una *itirisia* que por poco se muere. Ay china, qué trajín!

—No han sabido de Paco?

—Sí, recibimos carta de Nuevayor. Dice que está muy gordo.

—Quién? El Sr. Nuevayor?

—No, muchacha; Paco, que se embarcó para allá, para Nuevayor, para Inglaterra ya tu sabes, y yo tengo un miedo, hija, porque como allá hay guerra, qué sé yo, me figuro que le va á suceder alguna desgracia.

Una de las muchachas va á bajarse del carruaje, se engancha el malakoff en un tornillo, y ella se queda «con un pié en el abismo y otro en el aire como dice el Gobernador de «La Campana de la Almudaina.» Va á pasar un ciego por la acera, y el pié que estaba en el abismo se apoya sobre el rabo del perro que sirve de lazarillo al ciego. Ay! ay! dice la muchacha ey! ey! contesta el perro con mayor motivo, uy! uy!

(1) Fué sin querer. (N. del A.)

dice el ciego—Jesus! Avemaría purísima! dicen las madres á duo. Un mozo que está en la sala corre hácia el lugar de la catástrofe, pisa una cáscara de plátano que el niño de la casa ha echado en el zaguan y zas! allá te va el pollo en la posición de la estatua de Dánao. Mamá! mamá! grita un retoñito que estaba dando vueltas por el comedor y se asusta de aquellas evoluciones.....

Y todavía no han llegado á la sala. Esto no es mas que la introducción: vean ustedes si la cosa promete. La visita es fecunda, y eso se verá.....ahora no. ¿Cuándo?

El domingo.

BACHILLER LINAZA.

RAFAEL M. DE MENDIVE.

Este distinguido poeta cubano, acaba, con la inteligencia y buen gusto que le son peculiares, de enriquecer la literatura española vertiendo al idioma patrio las «Melodías Irlandesas del eminente poeta inglés Tomás Moore.» A reserva de ocuparnos mas detenidamente del desempeño de tan útil trabajo, nos limitaremos hoy á manifestar nuestra satisfacción por la circunstancia, mas que plausible, de haber caído un poeta en manos de otro poeta.

JUNIPERADA.

Un caballero, que lleva pocos meses de casado con una linda jóven, se enamoró días atrás de una muger de vida un tanto alegre. Como suele suceder con los hombres de mundo, esta última hace de él lo que quiere.

—Sabes, decía últimamente el individuo á uno de sus amigos, que ando

terriblemente disgustado estos días? Mi querida me riñe á cada momento porque mi muger está en cinta.

Dile que no es cosa tuya, le contestó sencillamente el amigo.

AL SR. D. JUNIPERO MASTRANZOS, EN SUS NATALES.

SONETO.

DE CONSONANTES AGUDOS SIN MALDITA LA AGUDEZA. (1)

A tí, que por...fortuna estás sin din
Aun cuando por desgracia tienes *don*,
Lo cual si desagrada á la ambición
En cambio gusta mucho á un arlequin:

A tí, que sin rodela, ni espadín
Azoras con tu facha á un espadon,
Y envías donde quieres de rondon
A un molondron á par de un malandrín:

A tí, que en este mundo sabes bien
El modo de apretar el cordovan
A todo el que se sale de su anden;

Hoy día de tu santo, ¡voto á San!
Tributa el mas cumplido parabien
Tu inalterable amigo

ESPARAVAN.

(1) Este soneto no debería publicarse hasta el día 6 del corriente; pero nos apresuramos á hacerlo hoy, porque tememos se nos olvide en su oportunidad. Además, hay otra razón para que lo hagamos así, y es, que «D. Junipero,» no siendo domingo, que es cuando él anda de bureo,

En el resto de los días de la semana
Chupa los huesos de una vaca anciana.

A ULTIMA HORA.

Nuestros suscritores, lo mismo de la Habana que del interior de la isla, á cuyas manos no llegue hoy la lámina de que hablamos en la primera plana de este número, tendrán la bondad de hacerse cargo de una parte de nuestra paciencia para esperar á que la litografía nos acabe de entregar el resto de la tirada, que esperamos sea antes del domingo venidero.



Señora, aquí hay algo que yo no entiendo; la enfermedad de su esposo es grave; los síntomas, según el pulso, son alarmantes, pero.....—pero doctor.....—mucho de eso le hace falta, y con algunas moxas bien aplicadas podremos salvarlo; mas, cuidado con la dieta, y sobre todo, privación espesa de andar en coche, y quéde en observación, bajo esta fórmula hasta mi nueva visita.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.